

Estructura agraria y reforma agraria en el Brasil¹

BERNARDO SORJ

Las falsas disyuntivas

Dentro de la diversidad de posiciones en que se confronta el análisis de la estructura agraria brasileña, permanece una característica común: la afirmación de la existencia de procesos unilineales unívocos en la transformación (o manutención) de la actual estructura agraria.

Ahora bien, para aquellos que apuntan a una penetración creciente del capitalismo en la agricultura, la tendencia predominante visualizada es la desintegración de las formas no capitalistas de producción y su sustitución por un proletariado y una burguesía rural. Para otros, la manutención de la estructura fundiaria actúa como una barrera a la penetración del capital, de forma que continúan predominantes en la agricultura las relaciones de producción no capitalistas. Estas posiciones se presentan a veces con ciertas sofisticaciones, siendo que algunos defensores de la tesis de la capitalización de la agricultura reconocen que se trata de un proceso lento, en cuanto que los autores que afirman el predominio de la agricultura atrasada reconocen la existencia limitada de procesos de modernización.

Las posiciones anteriormente enumeradas, a la vez, se reflejan en posiciones políticas polarizadas: la cuestión agraria constituiría un problema específico a ser solucionado por la reforma agraria o, por lo contrario, se trataría de un problema superado, dejando de existir una problemática agraria con características propias.

¹ Procuramos en este trabajo, adelantar en forma preliminar algunos de los resultados más generales de una investigación realizada sobre Estado y estructuras rurales en el Brasil. Preferimos no presentar el conjunto de los datos más específicos y de presupuesto teóricos que sostienen el análisis aquí realizado, que fue hecho en un trabajo de mayor amplitud; cf. Sorj, B. *Estado, Agroindustria e Formação de Classes Sociais na Agricultura Brasileira*, Zahar, Rio de Janeiro, 1980.

Consideramos, en contraposición a estos análisis, que si bien existe una penetración creciente del capitalismo en la agricultura, esta penetración en lugar de determinar la extinción de las formas de producción familiar, genera conjuntamente con empresas capitalistas un campesinado pauperizado, con características de ejército de reserva dada su importancia decreciente de proveedor de alimentos. Sin embargo, el sector capitalista incluye, tanto empresas donde predominan las relaciones de producción capitalistas, como unidades de producción altamente capitalizadas que prácticamente no utilizan trabajo asalariado.

Tendencias de formación de clases en la agricultura brasileña

La agricultura tradicional en Brasil ha sido, hasta un periodo reciente, la fuente más importante de abastecimiento del mercado interno. Sin embargo, especialmente a partir de la última década, la agricultura ha sufrido profundas modificaciones con el enorme impulso recibido por la agroindustria, a través de los incentivos del Estado.

Entre los procesos desencadenados por la agroindustria, donde el capital extranjero posee una importancia vital, podemos mencionar:

- 1] Penetración de tecnología moderna en la producción, por la expansión del parque industrial de insumos y maquinarias agrícolas;²
- 2] Crecimiento y diversificación de la industria de alimentos, exigiendo una oferta estable y de calidad;³
- 3] Crecimiento y concentración de las redes de comercialización de alimentos, especialmente supermercados, que exigen igualmente una oferta estable y de calidad, que los productores tradicionales generalmente no están en condiciones de atender;
- 4] Expansión y diversificación de las exportaciones, con exigencias similares a los casos anteriormente mencionados.⁴

A estos procesos se debe agregar la presión creciente por productos alimenticios básicos, sea por el aumento de la demanda urbana sea por la

² La producción nacional de fertilizantes pasó de 20,361 en 1970 a 22,000 toneladas de nutrientes en 1977. El número de tractores en uso pasó de 61,345 en 1960 a 331,500 en 1975, por la expansión de la industria nacional.

³ En muchos casos la industria asegura su propio abastecimiento a través de contratos fijos con productores, o produciendo ella misma los productos agrícolas.

⁴ Uno de los sectores industriales que más ha crecido a partir de 1960, ha sido el semimanufacturero de origen agropecuario.

presión sobre el sector productor dirigido hacia el mercado interno por parte de la agricultura de exportación, la cual ha sido permanentemente incentivada en función de la creciente necesidad de divisas.

¿La transformación de la agricultura por el complejo agroindustrial estaría conformando en Brasil una estructura agraria similar al modelo de los países desarrollados, en donde conviven una amplia gama de empresas familiares capitalizadas con grandes empresas capitalistas? Apenas parcialmente, una vez que una gran masa campesina se mantiene en la agricultura, dada la existencia de alternativa de empleo en el sector urbano-industrial. Mientras que, dada la importancia creciente de la producción capitalizada, este sector de campesinos pauperizados, ubicados generalmente en tierras marginales, tiende a tener una importancia económicamente disminuida.

Este fenómeno queda más claro si lo contraponemos al desarrollo de la agricultura en el capitalismo central. En estos países el desarrollo del capitalismo en la agricultura determinó la reducción absoluta y relativa de la cantidad de fuerza de trabajo empleado en la agricultura, y en muchos casos la disminución de la cantidad de tierras utilizadas, en la medida en que las inversiones en nuevas técnicas se concentran en las tierras de mayor renta diferencial. En Brasil, de la misma forma, observamos que en ciertas regiones más desarrolladas ha disminuido la importancia absoluta y relativa de la población rural, y tierras antes utilizadas en la siembra, fueron transformadas en pastizales.⁵

Entretanto, especialmente en las regiones de baja industrialización, la falta de alternativas de empleo en el sector urbano, determina que parte de la población, que en otras circunstancias hubiera abandonado la producción agrícola, permanezca dentro de ella. Esta población incluye, tanto pequeños propietarios como aparceros o arrendatarios incapaces de capitalizar sus empresas, lo que en muchos casos se aconseja a núcleos de fuerza de trabajo desempleada, capaz de generar su propia subsistencia. Es en la región fronteriza, donde la producción del campesinado tradicional aún tiene cierta importancia para el conjunto de la oferta de alimentos, dada la alta fertilidad natural de esas tierras.

Una de las consecuencias fundamentales de este proceso es que la creciente relevancia del sector agrario capitalizado (sea de pequeñas o grandes empresas) no se refleja cuantitativamente en términos de la absorción de mano de obra. Mientras que el desarrollo de la producción capitalista en la agricultura determina la disminución de la población rural, no ha sido este el caso brasileño, dados los factores anteriormente mencionados. Así que, la población rural brasileña no sólo ha aumentado permanentemente en las últimas décadas, con tasas menores que la población urbana,

⁵ São Paulo es el estado que más se aproxima a esta situación, ya que siendo el mayor productor agrícola del Brasil, apenas el 10% de su población se dedica a actividades agrícolas.

como también las proyecciones demográficas pronostican la continuación de este crecimiento, como demuestra el Cuadro 1.

CUADRO 1
POBLACIÓN RURAL REGIONAL

<i>Regiones</i>	<i>Población (1,000 hab.)</i>					
Norte	1,963	2,151	2,348	2,556	2,762	2,960
Nordeste	16,342	17,359	18,360	19,212	19,818	20,136
Sudeste	10,812	9,505	8,168	6,882	5,681	4,608
Sur	9,139	10,180	11,435	12,902	14,495	16,281
C. oeste	2,635	2,982	3,328	3,650	3,928	4,151
Brasil	40,891	42,177	43,648	45,201	46,684	48,136

FUENTE: Censo de 1970 y proyecciones de la Suplan, en *Proyecciones Demográficas*, Suplan, Brasilia, p. 21.

Si por un lado, son claras las perspectivas de preservación de un campesinado tradicional pauperizado, por otro la capitalización creciente de la agricultura no indica un aumento sustancial de las relaciones de producción capitalista. Por lo contrario, en ciertas regiones la creciente capitalización de las empresas fue acompañada de una disminución del tamaño de las grandes propiedades y de la cantidad de trabajadores asalariados ocupados.

Es el caso, por ejemplo, de la región de Ijuí, en Río Grande del Sur, donde están las mayores cooperativas de producción de soya y trigo.⁶ En muchos estados en que preexistían gran cantidad de empresas que utilizaban trabajo asalariado —aunque poco capitalizadas— la mecanización puede llevar a la disminución de la cantidad absoluta de fuerza de trabajo empleada. Así que, en el estado de São Paulo que presenta uno de los más altos índices de desarrollo capitalista en la agricultura, con la presencia de grandes empresas agrícolas, el número de trabajadores asalariados empleados no ha presentado mayores modificaciones en los últimos quince años.⁷

A pesar de que el proceso de transformación de la estructura de clases en la agricultura brasileña tiene su unidad en la expansión e integra-

⁶ Coradini, L. "A Produção de Soja e Trigo no Brasil: o Caso da Cotrijui", Tesis de Maestría, Departamento de Ciencias Políticas, U.F.M.G., 1979.

⁷ Cf. Toscano, G., "Composição da População Ocupada no Setor Agrícola do Estado de São Paulo", en *Política Agrícola e Agricultura de Baixa Renda*, Universidade Federal de Viçosa, Vol. II, 1977.

ción de la agricultura en el complejo agroindustrial, éste determina, dadas las condiciones globales de la economía, la manutención e inclusive el incremento de productores "tradicionales". Si tratamos de correlacionar las diferentes regiones del Brasil con índices de desarrollo capitalista, veremos cómo las tendencias señaladas no dependen básicamente de la estructura de propiedad fundiaria. De hecho, el deseo de demostrar la eficiente utilización de los recursos por parte de los pequeños productores y el desperdicio de tierras por parte de los grandes latifundistas, ha cegado a muchos analistas de la realidad agraria brasileña en relación a las recientes transformaciones de la estructura de clases en la agricultura.

De manera que, por ejemplo, tanto el estado de São Paulo como el de Río Grande del Sur, presentan uno de los mayores índices de desarrollo capitalista, en cuanto que el primero es uno de los estados con mayor concentración fundiaria y el segundo se encuentra entre los de menor concentración.

Regiones y formación de clases

Nos valdremos, fundamentalmente, de los datos publicados para 1970 y 1972,⁸ a pesar de dejar prácticamente de lado el importante auge de modernización de la agricultura ocurrido en la última década. Sin embargo, los datos parciales ya publicados indican que las tendencias señaladas a seguir no se modificaron, por lo contrario, se profundizó el desarrollo desigual entre las diferentes clases y estratos en la agricultura expresado a nivel de desigualdades regionales.⁹

La diferente concentración de las empresas con procesos más avanzados de producción entre las diferentes regiones del país, aparece claramente en los siguientes datos:

- 1] Mientras que en el Norte y en el Noreste predominan los establecimientos que utilizan exclusivamente fuerza de trabajo humana en la actividad agrícola, de las 14 microrregiones en que menos del 9% de

⁸ Nos referimos al censo agropecuario del FIBGE de 1970 y al Catastro de Imóveis Rurais del INCRA, de 1972. La elaboración de estos levantamientos fue hecha por la SERPRO: *Zoneamento Agrário*, Rio, 1977. Los datos utilizados a continuación, salvo indicación contraria, provienen de esta fuente.

⁹ Obviamente estas desigualdades se reproducen en el plano interno dentro de las diferentes regiones.

los establecimientos utilizan apenas fuerza de trabajo humana, 11 se encuentran en Río Grande del Sur y 3 en São Paulo.

- 2] Del total de trabajadores calificados en la agricultura, 75% se concentra en São Paulo y en los estados del sur.
- 3] Las microrregiones con menos valor incorporado por hectárea (inferior a 300), incluye prácticamente todo el norte, noreste y centro-oeste, mientras que en el centro-sur del país tiende a superar esa cantidad.
- 4] 81% del total de los arados se encuentran en São Paulo y en los estados del sur.
- 5] 90% de los vehículos de tracción animal se concentran en São Paulo y en el sur del país, en cuanto que el 70% de los vehículos de tracción mecánica son encontrados en apenas dos estados, São Paulo y Río Grande del Sur.
- 6] El norte y el noreste apenas consumen 9.5% del total de fertilizantes, siendo que el número de establecimientos que utilizan algún tipo de fertilizante es inferior a 20%.

Si estos valores demuestran claramente los diferentes ritmos de desarrollo regional, reflejado en el bajo valor de la producción por área explotada en las microrregiones del norte y noreste, la expansión de las formas de producción moderna no está centrada, como algunos analistas creen, en la gran empresa capitalista. Si no, veamos:

- 1] 80% de los establecimientos que utilizan fertilizantes tienen un área inferior a 50 ha.
- 2] En cuanto que en la región sur, donde la agricultura presenta altos índices de tecnificación, en 17 microrregiones ni siquiera el 1% de los predios tiene asalariados permanentes. (Ninguna de las 10 microrregiones que presentan mayor porcentaje de asalariados permanentes se encuentran en el sur).
- 3] Del total de vehículos de tracción mecánica 60% se encuentran en predios con menos de 100 ha.

La correlación entre estructura fundiaria y transformación de la agricultura en Brasil, aparece más claramente en el siguiente Cuadro:

<i>Desarrollo</i> ¹⁰	<i>Concentración Fundiaria (microrregiones)</i>			
	<i>Muy elevada</i>	<i>Grande</i>	<i>Mediana</i>	<i>Regular</i>
Insuficiente	12	22	17	01
Pequeño	22	26	57	32
Mediano	13	34	32	20
Grande	20	27	09	16

FUENTE: SERPRO, p. 90A.

Este Cuadro demuestra claramente la no existencia de una relación única entre concentración fundiaria y desarrollo capitalista. Así, muchos latifundios se modernizan transformándose en modernas empresas capitalistas, como otros latifundios se estancan o retroceden, proceso que se expresa generalmente en la ocupación de la tierra por la pecuaria extensiva o por campesinos pauperizados. Un proceso similar a éste sucede también con pequeñas y medianas propiedades fundiarias. Así que, el estado con mayor cantidad de "minifundios", el Río Grande del Sur, donde 354,846 predios poseen menos de 50 ha., presenta uno de los más altos índices de uso de tractores y fertilizantes, lo que indica claramente las limitaciones de tipologías basadas en la extensión de la propiedad rural.

En su conjunto, las empresas capitalizadas se concentran en el centro-sur y el sur del país, aunque sea relativamente predominante en el estado de São Paulo, la gran empresa capitalista basada en el trabajo asalariado, y en el sur la empresa "neo-campesina", esto es, basada en el trabajo familiar, capitalizada.

En forma simplificada podemos definir tres grandes regiones en términos de desarrollo capitalista en Brasil: la primera, tendencialmente capitalista, predominante en el centro-sur y en el sur del país; la segunda, de agricultura con fuerzas productivas estancadas en el noreste, mientras que la tercera, todavía con un carácter híbrido de campesinado y gran empresa, predominante en la región de frontera en el norte y centro-oeste. Obviamente, estas diversas regiones están articuladas entre sí, y la forma de existencia de cada una se explica por la dinámica del conjunto.

Estas características se refieren a predominancias ya que no se pueden olvidar los importantes desarrollos desiguales a nivel intrarregional. Por ejemplo, en el estado de Bahía, convive una agricultura poco desarrollada en regiones como la del cacao, donde se dan altos índices de desarrollo capitalista. La regionalización, entretanto, será importante en el análisis de las perspectivas de una reforma agraria y, en general, en el análisis de los posibles movimientos sociales que emergen en el campo.

¹⁰ El desarrollo es medido en términos de índices que expresan el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y condiciones sociales del emprendimiento.

Alianzas de clases y reforma agraria

No obstante haber desempeñado un papel central en la movilización de las clases dominantes que llevara al derrocamiento del régimen populista, los grupos latifundistas pasaron a un segundo plano en el bloque del poder que asumiera la dirección del Estado en 1964.

Durante los diferentes gobiernos militares, fueron siendo aprobadas varias leyes que tienen por objetivo la realización de una reforma agraria; sin embargo, éstas nunca fueron llevadas a la práctica. Las razones que frustraron estos proyectos de distribución limitada de tierras todavía no están claras. Si por un lado no se puede considerar las propuestas de reformas agrarias como simple mistificación, también es difícil de creer que los grupos latifundistas tradicionales tengan fuerza suficiente para obstaculizar los objetivos del gobierno. Posiblemente, la reforma agraria no haya tenido el apoyo suficiente dentro de la propia burguesía industrial-financiera, ni se mantienen las condiciones ideológicas o políticas para promover una reforma agraria.

La creciente importancia del sector de empresas agrícolas capitalizadas y del sector agroindustrial debilita la posición relativa de los grupos latifundistas tradicionales, que van perdiendo su "función histórica" de reguladores del mercado de trabajo y de productores para el mercado interno, y fortalece la tendencia a la política selectiva para el sector agrario. Finalmente, la propia crisis política del régimen repone el problema heredado del populismo: ¿Cómo integrar las masas rurales en el Estado burgués, hasta dónde las estructuras tradicionales de dominación pueden servir como base de sustentación del gobierno?

¿Una reforma agraria no se justifica por las necesidades de expansión del capitalismo en Brasil, lo que podría llevar a la escena política, por parte de las clases dominantes, de distribución de tierras en el país? Lo que parece ser plausible, es que determinados sectores puedan proponer una reforma agraria más o menos limitada, no para desarrollar la agricultura, pero sí para generar una masa de apoyo social y al mismo tiempo, aparecer frente a sectores de la población como un régimen preocupado por la justicia social.

La inexistencia de condiciones históricas para una reforma agraria en su sentido original, eso es, como instrumento de transformación capitalista en el campo, no anula la existencia de otro sentido que podría resolver el problema inmediato de parte de la población rural, la cual se transformaría a la vez en una masa de apoyo al gobierno "reformista" y, lo que posiblemente sea aún importante, permitiría a ese gobierno presentarse como progresista y legitimarse frente a amplios sectores que continúan encontrando la reforma agraria como medida fundamental para avanzar hacia la justicia social en Brasil.

El mayor obstáculo a ese tipo de reforma agraria, es la dificultad de implementarla de manera limitada o sectorial, una vez que procesos de esta naturaleza desencadenan amplias movilizaciones y difunden aspiraciones distributivas además de las regiones delimitadas.¹¹ Por lo tanto, cualquiera tentativa de reforma agraria limitada, será acompañada por la acción de un aparato represivo y por la creación de órganos corporativos dirigidos a controlarla dentro de los límites de la actual estructura de acumulación y dominación.

En ese sentido, el análisis anterior sobre la predominancia de formas de producción en regiones diferentes, adquiere relevancia en la medida que permite indicar la existencia de regiones más atrasadas, adecuadas para la reforma agraria, que podrían ser relativamente aislables. Así, tanto el noreste como el norte, se presentan como *locus* posibles de este tipo de reforma agraria, a pesar de que una reforma agraria tendría importante oposición de grupos del centro-sur que ligaban sus intereses a otras regiones a través de la compra de inmensas cantidades de tierras.¹²

El campesinado pauperizado constituye, en su conjunto, una población potencial para una reforma agraria que podría ser localizada en las tierras de los latifundios tradicionales.

Siendo que una parte considerable de la producción agrícola en Brasil, ya funciona basada en la mecanización e insumos modernos, estas nuevas empresas generadas por la reforma agraria produciendo en tierras marginales, serían incapaces de capitalizarse. En vez de dar origen a un proceso interno de diferenciación entre capitalistas y proletarios o de empresas familiares capitalizadas, el sector reformado institucionalizaría la existencia de un inmenso depósito de pequeños productores, que con el crecimiento demográfico entraría en un rápido proceso de deterioración interna.

El destino de las reformas agrarias latinoamericanas ejemplifica dramáticamente nuestro argumento. A pesar de que muchas de ellas hayan surgido como expresión de una alianza entre el campesinado y la burguesía industrial (eventualmente con el apoyo del proletariado), el capitalismo en la agricultura de esos países se ha expandido, particularmente en las regiones no alcanzadas por la reforma agraria. En consecuencia, en México, la reforma agraria se ha concentrado en el sur, en cuanto el grado de desarrollo capitalista de la producción agrícola se ha dado en el norte. En Bolivia, la reforma agraria ha ocurrido fundamentalmente en el occidente y el desarrollo capitalista en el oriente. En Perú, la reforma agraria no ha modificado la producción en la "sierra" donde se dio la mayor dis-

11 Uno de los límites fundamentales que tendría una reforma agraria burguesa, sería alcanzar un número relativamente limitado de campesinos de manera de no generar problemas de oferta de empleo para el sector urbano-industrial.

12 La instalación de grandes proyectos agro-industriales en la región amazónica determinarían en forma creciente la inviabilidad de una reforma agraria sistémica en esa región.

tribución de tierras, y donde se presenta el mayor problema de la pobreza rural.

Las grandes movilizaciones que generalmente precedieron a esas reformas agrarias y a la propia liquidación de los caciques locales tienen significado para las masas rurales, la adquisición de un nivel de conciencia de derechos y de pertenecer a la comunidad nacional, que anteriormente no poseían. Pero esas conquistas fueron igualmente manipuladas por las clases dominantes en la consolidación de una nueva forma de dominación, en la cual el campesinado pasa a actuar como clase soporte, y la reforma agraria a servir en la legitimación del régimen.

La posibilidad de una reforma restringida, está presente en las preocupaciones de la tecnoburocracia estatal brasileña. Con el incremento del desempleo urbano y la pauperización de los campesinos como fuentes de inestabilidad política, miembros prominentes de los órganos gubernamentales ligados al sector agrario, así como a organismos internacionales vienen señalando la necesidad de una política especial para lo que eufemísticamente se denomina "agricultura de baja renta".

Sin embargo, la reforma sectorial, no es la salida que parece afirmarse hoy en Brasil. La política, actualmente dominante para las regiones atrasadas, particularmente el noreste, es la del fortalecimiento de una capa de pequeños y medianos productores con apoyo sistemático de servicios y créditos. Esta política fue hasta hace poco en gran parte frustrada por la imposición de los intereses de los grandes propietarios, aunque haya sido intentada primero con el Proterra, y posteriormente con el Polonordeste, este último con el apoyo del Banco Mundial.

El fortalecimiento de una capa de campesinos (necesariamente pequeña dada la relación entre oferta de la tierra, número de minifundistas "paquete tecnológico" y recursos ofrecidos) es de hecho una tendencia dominante en varios países latinoamericanos. Sea en Colombia, en Ecuador o en Bolivia, el Banco Mundial con apoyo de los grupos dominantes locales, está promoviendo el "fortalecimiento de la pequeña producción" que tiene por objetivo la creación de un estrato de pequeños productores capitalizados, orientados especialmente hacia el mercado interno.

En los últimos años en Brasil, esta propuesta fue en gran parte frustrada, dadas las condiciones de un régimen represivo no preocupado con una base social más amplia de sustentación. Sin embargo en las condiciones actuales de reorganización política, esta propuesta aparece como dominante en la esfera gubernamental. Si esta política tiene éxito, no dejará de tener un impacto importante en la diferenciación interna de los pequeños productores en las regiones atrasadas.

Sin duda, la reforma agraria no se presenta como único camino para integrar sectores de trabajadores rurales adentro de la estructura de dominación burguesa. El desarrollo de sindicatos, la formación de cooperativas, se presentan igualmente como opciones que el Estado podría utilizar, y de hecho ya está utilizando. Aunque son estructuras organizacionales

con capacidad limitada de cooptación, en lo que se refiere al campesinado pauperizado, en la medida en que poseen alguna cosa específica que ofrecer a este sector, para lo cual los servicios públicos y la legalización social —por ejemplo: jubilación— representan mayor potencial de cooptación y control.

Conclusiones

En el momento en que la agricultura se integra como rama de la producción industrial, en que se torna profundamente articulada con otros sectores productivos, en que el monopolio de la tierra deja de ser la fuente central del monopolio del poder económico y político, incluso en la agricultura, pierde sentido un programa democrático sectorial una vez que la reforma agraria, como medida aislada no garantiza que ésta fortalecerá la democracia.

La cuestión agraria en la actualidad adquiere un carácter mucho más complejo, tanto por su ligazón con el conjunto de la dinámica industrial como por los diferentes estratos con intereses específicos, que conforman la realidad social del campo. Así, para algunos estratos de trabajadores, la distribución de la tierra aún es importante, en cuanto que para otros el control público de las industrias productoras de insumos y maquinarias constituye el problema vital.

La reforma agraria recibe su base social de sustentación de los pequeños productores del campo, que constituyen aún el grueso de la población rural en Brasil, si bien parte de ellos se encuentran parcialmente asalariados. Por otro lado, la forma de avanzar en la lucha por la democracia, a través de la reforma agraria, sólo puede ser conseguida abandonando la noción de la reforma agraria como una medida en que el Estado debe “tomar” para transformarse en un *instrumento de promoción de la organización autónoma de los trabajadores rurales*, de movilización y concientización a través de la creación de organizaciones de base, que sustenten tanto la reivindicación específica de la reforma agraria, como la lucha general por las transformaciones estructurales en conjunto de la estructura politicoeconómica.

No estamos, por lo tanto, argumentando “en contra” de la reforma agraria, o intentando mostrar que no existen salidas parciales para los problemas de las masas rurales.

Lo que procuramos mostrar es que una reforma agraria, dentro del contexto actual, no se presenta como respuesta al problema del desarrollo de la agricultura. Una reforma agraria dentro del orden burgués tendría un carácter político-ideológico más allá del económico. Lo importante, es comprender que la solución de los problemas de los trabajadores agrícolas

expresan relación, hoy, más con el efectivo avance del capitalismo que con su atraso, y por lo tanto las soluciones para el subempleo rural sólo pueden ser encontradas en el marco de las alternativas para el conjunto del modelo económico.

El desarrollo de la empresa capitalista es parte de un proceso más amplio de expansión de la industria de insumos para la agricultura y de la industria procesadora de alimentos. En este cuadro, queda claro que una reforma agraria no alcanza apenas, como ingenuamente muchos suponen, a un pequeño grupo de privilegiados latifundistas. Es el conjunto de la estructura industrial, que está en cuestión en el caso de una modificación profunda de la estructura agraria, a la cual la agricultura está integrada. Una reforma agraria sólo sería aceptada por las clases dominantes como una delicada intervención quirúrgica, donde los sectores latifundistas más atrasados serían inmolados en el altar de legitimación de la sobrevivencia del sistema.

Traducción de Bruno Alves de Castro